

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

¡UN NUEVO VINO!

Introducción

Mateo 9: 14 "Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?"¹⁵ Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.¹⁶ Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura"

Aquel niño anunciado dentro del templo al sacerdote Zacarías mientras que ejercía su sacerdocio nació, fue conocido por todos como Juan el Bautista. Desarrolló un ministerio extraordinario entre los judíos. Jesús dijo de él : *Lucas 7: 28 "Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él"*

Trabajaron para allanar el camino de un nuevo tiempo, lo profetizaron ante las multitudes: "Después de mí viene uno de quien no soy digno de atar la correa de su calzado, yo les bautizo en agua para arrepentimiento, pero aquel que les anuncio los bautizará con Espíritu Santo y fuego". *Lucas 3: 16 "Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.¹⁷ Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará".*

Aquella nueva era había llegado, el tiempo del favor de Dios, el año de Su buena voluntad para con los hombres, los días en que el Reino de los cielos se había acercado. Pero cuando ese tiempo llegó, ellos mismos no quisieron entrar en él, sino que se quedaron en su propio tiempo, pensando que eso era lo mejor.

Juan el bautista enseñó a sus discípulos a orar por largos tiempos y a ayunar por muchos días, a predicar y a bautizar. Y eso hicieron durante mucho tiempo. ¿Podría alguien cuestionar el trabajo de Juan el bautista? De ninguna forma. Su ministerio fue todo un éxito, ya que llevó a muchísimos al arrepentimiento para que entonces pudieran tener un encuentro con el Salvador del mundo. Gran trabajo hicieron Juan y sus discípulos, pero se quedaron atrás cuando llegó el tiempo que ellos mismos anunciaron.

Se trataba de un problema religioso. Los discípulos de Juan, así como los de los fariseos, oraban y ayunaban, mientras que los de Jesús comían y bebían, cortaban espigas en día de reposo, comían se lavarse las manos, etc. ¿Cómo era posible que

los discípulos de Jesús tuvieran un comportamiento tan poco espiritual?, se preguntaban.

A través de la Palabra de Dios conocemos muchos momentos en que Dios abrió nuevos tiempos, pero muy pocos entraron en ellos. Un diluvio dio por concluido un tiempo y abrió uno nuevo, pero solo Noé y su familia entraron en él, los demás se quedaron fuera porque no lo creyeron.

El pueblo de Dios permaneció esclavo por cuatro siglos, aunque existía la promesa de Dios de vivir en una buena tierra donde fluía leche y miel. Dios abrió un nuevo tiempo para ellos sacándolos de la esclavitud para llevarlos con mano firme hasta la promesa. Pero ni el libertador ni la generación que salió de Egipto pudo entrar en el nuevo tiempo para poseer la tierra, se quedaron en el desierto. Solo Josué y Caleb, junto con la nueva generación pudieron entrar en aquellos nuevos tiempos profetizados, porque tenían un espíritu diferente.

De la misma forma ocurrió en el gran avivamiento de los Ángeles a inicios del siglo XX. Todas las iglesias hablaban de un gran avivamiento que vendría, todos oraban para que ello ocurriera. Una iglesia Bautista había enviado a su pastor por tres semanas a Gales para visitar a Evan Roberts, líder del gran avivamiento de aquella ciudad. Ese pastor ardía de pasión por Dios y esperaba ver el mismo avivamiento de Gales en los Ángeles. De la misma forma muchos líderes y pastores de grandes iglesias oraban fervientemente por un avivamiento. En esos tiempos una pequeña congregación que no tenía pastor llamó a William Seymour, un hombre negro y tuerto que recién había salido de un instituto bíblico. Ese hombre llegó a los Ángeles y fue rechazado por la iglesia que lo había llamado, teniéndose que quedar hospedado con la familia que lo llevó a cenar.

Allí empezaron a orar y Dios se manifestaba poderosamente, alquilaron un lugar pequeño y luego un edificio deteriorado en la calle de Azusa. Fue allí donde se registró uno de los más grandes avivamientos, con un pastor negro y tuerto que ni siquiera predicaba sino que se metía debajo de un cajón de madera para orar. El Espíritu de Dios caía sobre aquel lugar y muchos milagros sucedían. La Presencia de Dios era tan grande que la gente que pasaba por afuera del lugar caía en la misma calle ante el poder de Dios.

Todos aquellos que oraron por ese avivamiento y que ardían por el, cuestionaron y criticaron lo que sucedía en la calle de Azusa, porque lo que pasaba allí era totalmente diferente a lo que ellos esperaban.

DESARROLLO:

1. Vestido nuevo, no remiendos.

16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura"

Y creo que durante mucho tiempo la Iglesia en México ha pedido por un avivamiento, por un nuevo mover del Espíritu que rompa todos los cerrojos religiosos para que este país le conozca y sea transformado. Hemos profetizado tiempos nuevos

y están llegando. Espero que aquellos que lo desearon, lo pidieron y lo profetizaron no se vayan a quedar fuera de ese nuevo tiempo, tan solo porque el formato no se conforme a lo que están acostumbrados y entonces lo critiquen en lugar de vivirlo.

Ahora bien, quisiera que atendieramos a las palabras de Jesús. Ninguno compra un vestido nuevo para cortar un pedazo y ponerlo a un vestido viejo como remiendo. Lo que la gente hace es comprar un vestido nuevo para ponérselo, lucirlo y disfrutarlo, mientras que el viejo va a dar a la basura por bueno que haya sido. Ya fue útil, ya se disfrutó; pero por bello que haya sido, por magníficos recuerdos que se tengan de él, ya no se lo pondrán. En pocas palabras, lo que Jesús les decía a los discípulos de Juan, es que ellos eran un vestido viejo que se estaba rompiendo, y que de ninguna manera arrancarían un pedazo del vestido nuevo que Él y sus discípulos eran para que ellos quedaran agusto.

No, Jesús no reprendería a sus discípulos por no ayunar, dejaría que siguieran comiendo y bebiendo, cortando espigas en días de reposo, mientras que en lugar de pasarse horas y horas orando y ayunando, los enviaba para predicar las buenas noticias, sanar a los enfermos y echar fuera demonios; lo cual ni los discípulos de Juan y mucho menos los de los fariseos hacían.

2. Vino nuevo o vino añejo

El evangelio de Lucas relata así lo que también les dijo:

Lucas 5: 35 “Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo. ³⁷Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. ³⁸Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. ³⁹Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor”

Jesús manifestaba delante de los discípulos de Juan que existe un vino nuevo y otro que ya es añejo. Como hemos reflexionado, ambos vinos provienen de la misma fuente, en el plano físico de las uvas, pero en el espiritual del Espíritu de Dios. Sin embargo hay uno nuevo y otro añejo.

Ahora bien, dijo Jesús, ninguno que bebe del añejo quiere luego probar el nuevo, porque dice: “El añejo es mejor”. Esos son los pensamientos de la gran mayoría de las personas, pero, ¿será eso verdad?

Juan 2: 6 “Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. ⁷Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. ⁸Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. ⁹Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, ¹⁰y le dijo: **Todo**

hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora”

Una enorme enseñanza daba Jesús en aquel día en que su madre le pidió que hiciera algo por la gente de la boda a la que habían sido invitados él y sus discípulos, pues el vino se les había acabado, no hicieron una buena planeación y se les agotó.

Viendo Jesús que allí estaban seis tinajas que fueron ocupadas para lavar los pies de todos los asistentes a las bodas, esto era el rito de la purificación, les pidió a los sirvientes que las llenaran hasta arriba y que de esa agua le llevaran al coordinador del evento, quien era el responsable de la comida y bebida de la fiesta.

Me imagino el temor del sirviente que le llevó al maestresala la copa llena de aquella agua tomada de la bandeja en donde lavaron los pies de todos los invitados, creo que cuando la bebía esperaba lo peor. Al fondo, desde la cocina, los demás siervos veían los nervios de su compañero y reían a carcajadas, mientras que los discípulos de Jesús disfrutaban cada instante de aquella buena puntada.

Pero, ¿qué pasa? El maestresala volvió a tomar otro sorbo, la paladeo, en su cara se veía satisfacción. Entonces el coordinador de la fiesta llamó al novio quien había provisto de todo para la boda y le dijo: “Regularmente en las fiestas los anfitriones sacan primero el bueno vino, y cuando los invitados ya están medio tomados y ya no reconocen el sabor del vino, entonces sacan uno inferior, pero tú hiciste al revés, has reservado el mejor vino hasta ahora”.

¿El primer vino fue bueno? Si claro, pero el nuevo ¡fue mejor!. Quisiera que meditáramos un momento en esto: El esposo ha reservado el mejor de los vinos para ahora. Podemos saber que el mover del Espíritu Santo que estamos viviendo es el mejor para ahora, pero en el futuro no lo será, habrá, sin dudas, otro mejor. Y el de ayer fue muy bueno cuando ayer era ahora, pero hoy el esposo sacó algo mejor.

Así que ¿quién dice que el vino añejo es mejor que el nuevo? Quienes no conocen a Dios. Por lo anterior es un error muy grande que después de probar el añejo la gente no quiera beber del nuevo, aludiendo que el añejo es mejor. Todo lo que Dios tiene para nosotros hoy es, sin duda, mejor que lo de ayer.

3. Siempre Dios nos da algo mejor

Proverbios 4: 18 “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto”

Atendámos a otra porción de la Palabra de Dios, que nos dice el camino de toda persona que busca a Dios es como la luz de la aurora, siempre va en aumento hasta llegar a la perfección. Es hermosa la luz del amanecer sobre todo cuando el pasado ha sido tenebroso, pero Dios no se queda en una tenue luz de un precioso amanecer, tiene siempre más. Las sombras se van perdiendo, en tanto que la luz se deja ver poderosamente. Todo ello va en aumento continuo. Cada minuto es mejor que el anterior, a cada instante hay una mejora.

Eclesiastés 7: 10 "Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría"

¿Quién dice que los tiempos pasados fueron mejores que los actuales? Solo quienes no están caminando por las sendas de Dios, quienes no han tenido temor de Él y viven ajenos a su sabiduría. Es un clamor popular que los tiempos antiguos fueron mejores, que se vivía mejor, que se comía más saludable, que había más trabajo, que había más paz, que habían menos peligros. Pues ese pensamiento de la gente se debe a que no buscan a Dios, a que no andan en Sus caminos. Pero si tu has tenido el privilegio de haber sido rescatado por Jesús para ser un ciudadano de los cielos, para andar por sus caminos de santidad, entonces quítate esos dichos que para el mundo son realidad, pero para los hijos de Dios, jamás.

4. Una nuevo mover para un nuevo tiempo

Es verdad que vivimos tiempos muy peligrosos, los tiempos postreros los define la Palabra de Dios. ***2 Timoteo 3: 1 "También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. ²Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, ³sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, ⁴traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, ⁵que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita"***

Pero en estos tiempos será derramada una unción acorde al reto que estamos enfrentando en nuestro país. Dios ha prometido un nuevo vino, un nuevo mover de Su Espíritu y está a punto de soltarse.

No menosprecies Su Presencia porque la tienes a la mano, valorara porque es motivo de toda bendición para ti y para tu casa.

Así que todo aquel que desprecia el vino nuevo presumiendo sabiduría, es en realidad un necio, un odre viejo que no podrá soportar el vino nuevo, sino que lo criticará, como lo hicieron los discípulos de Juan. Bebieron su vino, les gustó, fue magnifico y dio buenos resultados, pero se quedaron con él y se perdieron del mejor.

Los discípulos de Juan fueron enseñados a orar mucho y a ayunar, de la misma forma que los fariseos. Pero los de Jesús no lo hacían porque cuando estas de fiesta no puedes ayunar, cuando el esposo está en la casa no es tiempo para angustiarse.

Así que si el esposo está en la fiesta entonces todos a bailar, todos a gozar, todos a festejar. No hay tiempo para la tristeza ni para el clamor. Ellos, los discípulos de Juan, estaban delante del esposo, pero no lo percibieron. Y tú, ¿percibes los nuevos tiempos?

No vaya a ser que los hayas profetizado y no te des cuentas que ya están aquí. No vaya a ser que lleguen y te encuentren profetizando algo nuevo pero deseando algo añejo.